

Getafe y al-Ándalus

الأندلس في خيتافي



Manuel Díez Molina

Getafe y Al-Ándalus (الأندلس)

Para poder comprender los sucesos que rodearon la Conquista árabe de la Península, hay que tener en cuenta la situación de guerra civil que se vivía en el reino visigodo después de la muerte del rey Vitiza en el 710, y la usurpación del trono por un personaje llamado Don Rodrigo, quien había desplazado a los hijos del difunto monarca. Éstos recurrieron al gobernador árabe del norte de África, Musa ben Nusayr, a quien habrían prometido su apoyo a cambio de que les ayudaran a desembarazarse de su enemigo.

Cuando en el año 711 se produce la llegada, por orden de Musa ben Nusayr, de Tariq ben Ziyad, que atravesó el estrecho de Gibraltar, derrotando y dando muerte a Don Rodrigo en la batalla de Guadalete, un Califa perteneciente a la dinastía de los Omeyyas, gobernaba Damasco. Se dio la circunstancia que más de trescientos años después, en el año 1031, un lejano descendiente de ese Califa era expulsado de Córdoba, lo que supuso el final del Califato de Córdoba y el comienzo del fin de la dominación árabe de la península Ibérica, con la aparición de los Reinos de Taifas y que definitivamente acabó en el año 1492 con la toma de Granada por los Reyes Católicos.

Con la invasión árabe, la sociedad ibérica experimentó de forma súbita la muerte del reino de los visigodos y la incorporación en el *Dar al-islam* (Tierra del Islam) del Mediterráneo musulmán.

Se conoce como **Al-Ándalus**, al territorio de la península ibérica bajo poder musulmán durante la Edad Media, entre los años 711 y 1492.



En un primer momento, al-Ándalus se integró en el Califato Omeya. Posteriormente en el año 756 se convirtió en el Emirato de Córdoba y en el año 929 en el Califato de Córdoba. La llegada de la civilización islámica a la península ibérica provocó importantes transformaciones económicas. De una economía esencialmente rural se pasó a una economía marcadamente urbana.

Cuando los musulmanes llegaron a la península, se encontraron con que la mayoría de la población vivía diseminada. En apenas dos siglos, esta tendencia se invirtió: se revitalizaron las ciudades romanas y se construyeron otras nuevas, por lo que la sociedad andalusí pasó a ser eminentemente urbana. Fue la sociedad agrícola más avanzada de Europa durante el siglo XI. Se introdujo trigo duro y sorgo del norte de África, que con su mayor resistencia al calor y a la sequedad incrementó tanto la productividad como el nivel de vida.



El Estado musulmán aportó un desarrollo e incremento de la agricultura y el comercio. La producción agrícola mejoró gracias al regadío y a nuevas prácticas hortícolas. Adquirieron importancia los productos frutales, las hortalizas, cereales, etc. Fue una agricultura muy productiva, que generó excedentes para el mercado urbano

La intensificación del riego mediante la introducción de la noria y la rueda hidráulica permitió aumentar la productividad de la agricultura en la España musulmana.

También tuvo un desarrollo notable la cultura. La creación de redes de escuelas y universidades contribuyó a la atracción de la cultura andalusí, que ejerció sobre los reinos cristianos. Se desarrolló en Al-Ándalus una ciencia que presentó aspectos de gran originalidad. Así, mientras que el resto de Europa permanecía en la Edad Oscura del conocimiento, al-Ándalus florecía.



La ciudad de Córdoba era uno de los centros culturales más importantes del Imperio Islámico clásico y de toda Europa, el otro fue Bagdad.



Medina Azahara (Córdoba)

Las ciudades fueron el centro de la vida económica, cultural y social. Se desarrolló la artesanía. El destino de los productos de la artesanía era el comercio interior y el exterior. Se importaron esclavos y materias primas de África, de Europa y de Oriente, y se exportaban productos manufacturados de lujo. La ciudad de Córdoba, la más importante de Al-Ándalus, cultural y económicamente, superó los 100.000 habitantes y se convirtió en la mayor ciudad de Europa occidental.

Se rodearon de sabios, promocionaron la enseñanza (*“no hay nada más importante a los ojos de Dios que un hombre que aprendió una ciencia y la enseñó a las gentes”*)

Hicieron traducir las principales obras del saber greco-helenístico, crearon bibliotecas públicas, edificaron mezquitas y madrazas en las que se impartían las ciencias religiosas y la jurisprudencia. Hubo una gran brillantez de las artes y las letras, de la medicina, filosofía, etc.

Al-Ándalus sirvió de puente entre Oriente y Europa para la difusión de las obras de los filósofos clásicos griegos, en especial Aristóteles, que seguramente se habrían perdido de no ser por las traducciones realizadas en al-Ándalus. En este aspecto hay que destacar la importancia en toda Europa de la Escuela de Traductores de Toledo.

Según el historiador Georges Sarton, *“Al Andalus fue el centro cultural más importante del mundo en la Edad Media”*.

Entre los filósofos, médicos, etc. del Andalus, podemos citar a:



AVERROES (1126-1198), médico y filósofo: “El hispano que mayor influjo ha ejercido sobre el pensamiento humano en toda la historia”, (J. Vernet)

Especialmente conocido por los comentarios a la obra de Aristóteles, quizás por haber sido a través de él como pasa la obra aristotélica a la cultura de Europa Occidental:



MOSHÉ BEN MAIMONIDES (1135-1204) – filósofo y médico: “*La Guía de los perplejos*” es la conciliación entre la fe y la razón es el primer intento con bases en interpretar el Judaísmo en términos filosóficos, y ha sido ciertamente el más influyente, como lo han entendido varios filósofos y religiosos que han analizado esta obra.

“*Mishné Torá*”, compilación sistemática de todas las opiniones normativas de la ley judía, que incorpora material del Talmud y sus comentarios.

El Islam dejó su huella más característica en la arquitectura. La mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada son dos ejemplos de ésta. Se incorpora a nuestra arquitectura el arco de herradura, los arcos policromados, los mosaicos y la ornamentación en relieves de yeserías.





Alhambra de Granada



Mezquita de Córdoba



Real Alcázar de Sevilla



Monedas de Al Andalus

Con el avance de la Reconquista iniciada por los cristianos de las montañas del norte peninsular, y con el fin del Califato de Córdoba (año 1031), se entra en un periodo de disgregación del territorio del Ándalus, y aparecen los reinos Taifas. El nombre del territorio del Al-Ándalus se fue adecuando al menguante territorio bajo dominación musulmana, cuyas fronteras fueron progresivamente empujadas hacia el sur, hasta la toma de Granada por los Reyes Católicos el 2 de Enero de 1492, que puso fin al poder islámico en la península, con la desaparición del reino Nazarí y la finalización de la Reconquista por parte de los reinos cristianos de la Península.

El emir Boabdil, tuvo que abandonar Granada. La tolerancia religiosa que había habido hasta entonces terminó con la expulsión de los judíos en 1492, con la prohibición en 1500 del culto islámico en Granada, contra los términos pactados, y finalmente acabó, un siglo después, con la expulsión de los moriscos.



Todavía hoy quedan en España influencias muy importantes de aquella época: unas 4.000 palabras de origen árabe (muchos nombres y sustantivos aunque muy pocos verbos), monumentos de la época (fortalezas como La Alhambra, mezquitas como la de Córdoba), iglesias y palacios de estilo cristiano-musulmán (mudéjar), en la gastronomía: el empleo generalizado de especias y verduras en los distintos platos de la cocina española actual, dulces de origen musulmán, y, curiosamente, hasta el orden de las comidas, 1.er plato, sopa, 2º plato, carne o pescado y postre.



Hoy en día, los llamados “pueblos blancos” de la sierra de Grazalema o de la serranía de Ronda, conservan la estructura característica de las poblaciones árabes, crecidas en torno a la alcazaba.

Vista panorámica de Casares (Málaga)

EL GETAFE MUSULMÁN

En el año 711, la invasión musulmana alcanzó la región madrileña con sistemas de asentamiento pactados, instalándose en una sociedad agraria que se superpuso a otra pre-existente. El poblamiento estaba muy disperso antes del Siglo IX, manteniendo la tradición romana y visigoda. El término municipal de Getafe permaneció bajo su poder hasta el año 1085, cuando Alfonso VI el Bravo reconquista Toledo.

El nombre de Getafe (**خيتافي**) tiene origen árabe, pero no podemos asegurar documentalmente su existencia, como pueblo, antes de la Reconquista. En las *Relaciones Topográficas* de Felipe II, dice que el topónimo XETAFE, “tiene origen árabe, ya que en esa lengua se dice Jata a una cosa larga porque este pueblo fue fundado en el asiento donde está ahora de otra fundación cerca de ese mismo pueblo donde fue primero fundado, que se decía Alarnes, y como este asiento era sitio húmedo y enfermo, y a esta causa se vinieron algunos vecinos a hacer casas a maneras de ventas en el camino real, donde viendo el sitio más sano que no el dicho Alarnes, se vino poco a poco todo el pueblo poblando siempre a las orillas del camino a la larga”.

Juan Antonio Pellicer en su “**Disertación histórico-geográfica sobre el origen y población de Madrid, así en tiempo de moros como de cristianos**”, Madrid: Imprenta de la Administración de la Beneficencia, año 1803, atribuye el topónimo SETAFI a una alquería o casa de labor del moro *Setafi*, cuyo primitivo nombre se transformó en XETAF.

La presencia islámica en la zona se fijó en torno a los caminos que enlazaban las diferentes plazas fuertes de la frontera con Toledo y con los cursos fluviales que permitían la explotación ganadera y los cultivos de regadío. El lugar conocido como *Salmedina*, en árabe Fahs al-Madina, situado al oeste del Manzanares, lindando con los términos de Madrid, Getafe y Rivas–Vaciamadrid, continúa designando hoy en día una gran finca en las proximidades de la unión del arroyo Culebro con el Manzanares. Por documentos del siglo XV sabemos que era una gran dehesa, con tierras de *panllevar* (según la RAE: *conjunto de productos agrícolas de primera necesidad*), prados para pastos, sotos de leñas y abundante caza.



Soto de la Salmedina visto desde los cerros de Vallecas. Al fondo el Cerro de los Ángeles

Podemos pensar que durante la época musulmana, en el actual término municipal de Getafe, el principal asentamiento de población se localizaba entre el arroyo Culebro y el río Jarama, a juzgar por los restos de cerámica islámica encontrados en la Marañososa y alrededores.



Durante la época islámica existían en el actual territorio getafense los poblados de Zurita, Acedinos, Ayuden, Covanubles, Perales del Río, y Alarnes, próximos a Getafe. En la línea fluvial del Manzanares-Jarama, estuvieron los asentamientos de la Marañososa, en San Martín de la Vega, y el Cerro Almodóvar, en las inmediaciones de Vallecas. Los topónimos árabes de Getafe, Alarnes, Salmedina, Vaciamadrid, cerros de Almodóvar, Ceinos/Acedinos, Cunible, etc. constituyen las huellas lingüísticas dejadas por los árabes. Muy cerca de Perales del Río se encuentra la Aldehuela, cuyo nombre es testigo también del pasado de la ciudad musulmán: de alduwayya a aldegüela, aldovea, o al más reciente Aldehuela, como topónimo del hábitat árabe junto al curso del arroyo Culebro. Junto a Perales del Río, en el lugar de la Torrecilla, se ubicaba la Torre de Abén Crispín, que ya en el Fuero de Madrid aparece como Torre de Auén Crispín. Los términos Ibán o Auén hacen referencia a la palabra árabe Ibn que significa hijo. El Fuero de Madrid la cita a principios del siglo XIII cuando habla de los ejidos y abrevaderos, tierra del común de todos los madrileños:

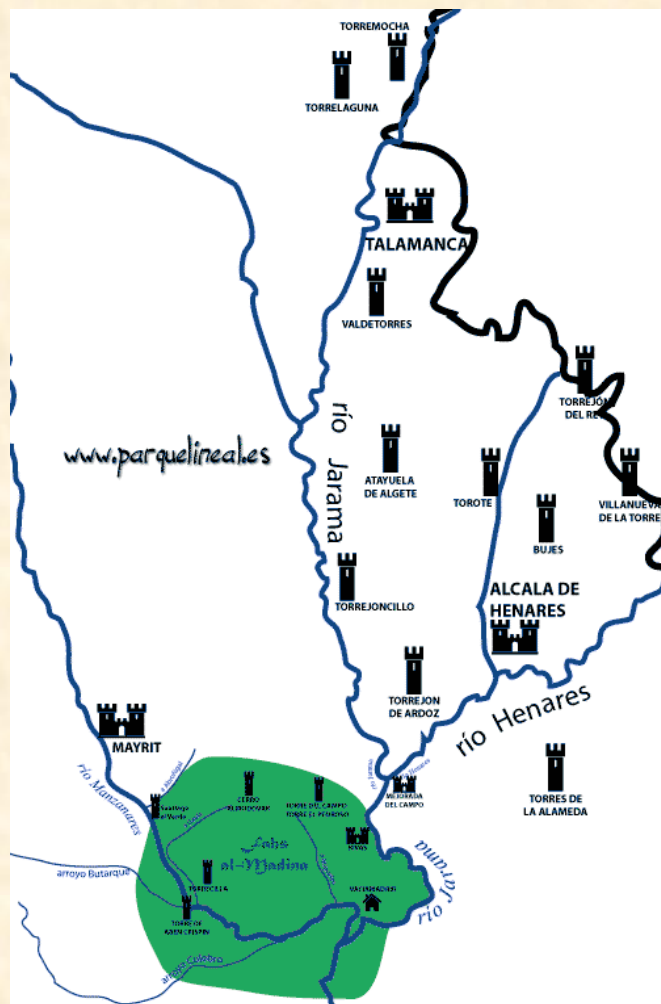
“... otro abrevadero en el vado Arenoso, desde la Torre de Abén Crespín hasta la cueva de Olmeda...”

Esta foto corresponde al Torreón del *Torriton*. Atalaya a la ribera del Jarama cerca de Talamanca. Muy similares a esta debieron ser la Torrecilla y la Torre de Abén Crispín. Los árabes diseñaron un sistema defensivo basado en atalayas, torres que debieron ser



ocupadas por milicias del campo, y ciudades fortificadas. Entre ellas no debía haber mucha distancia, ya que se comunicaban mediante señales visuales usando fuegos en su parte superior, avisando de ataques o incursiones enemigas, a través del humo, y permitiendo así a las ciudades amuralladas prepararse para el ataque. Estas torres eran cilíndricas, de unos seis metros de diámetro y doce de altura. Disponían de tres pisos en su interior, uno

para almacén, otro de depósito de combustible para los fuegos de alarma y un tercero de vivienda para la milicia armada que allí estuviera destinada. La puerta estaba elevada sobre el terreno, lo que mejoraba su defensa. El conjunto de atalayas más importantes que han quedado en la región de Madrid, es el que se sitúa en los valles de los ríos Jarama y Henares, hasta llegar al Manzanares.



Mapa de atalayas árabes protegiendo los valles de los ríos Jarama, Henares y Manzanares

J. Oliver Asín “**Historia del nombre de MADRID**”. Madrid 1959, pags. 67-69, cita la Torre de Ibán Cespín. Al comentar el sistema defensivo del entorno de la ciudad musulmana de Madrid, dice que no se podría entender “...sin el auxilio de un perfecto telégrafo, a base de torres, convenientemente distribuidas, desde las cuales, por medio de hogueras durante la noche y de ahumadas por el día, se pudiera comunicar y propagar, no sin la intervención, además, de atajadores, la noticia de cualquier rebato”.

La presencia musulmana en Getafe mantuvo los asentamientos tardo-romanos y visigodos del bajo Manzanares (villas romanas de Villaverde Bajo, y la Torrecilla y necrópolis visigoda del Jardinillo). La búsqueda de tierras, sotos, prados y dehesas próximas a Madrid, para el abastecimiento de cereal, vino y carne, determinó la ocupación lineal del Manzanares por los musulmanes.

En los mapas actuales sólo sobrevive el topónimo de *La Torrecilla*, en la carretera de San Martín de la Vega, antiguo lugar donde existió una Villa Romana y una necrópolis visigoda, anteriores al asentamiento musulmán.



En resumen, podemos decir que la época medieval de Getafe no puede comprenderse si no se hace referencia al nacimiento del pueblo junto al camino de Toledo y su integración en el alfoz de Madrid. Ambos procesos están relacionados entre sí y para explicarlos es necesario iniciar el relato desde la islamización de la región madrileña y la posterior conquista cristiana por Alfonso VI. El surgimiento de Getafe se encuadra en la lenta reocupación de los asentamientos islámicos del sur de Madrid.

La conquista de Toledo por Alfonso VI, acabó con la presencia musulmana en el actual territorio de Madrid, y por lo tanto el fin del Getafe musulmán. Pasaron a manos cristianas los territorios comprendidos entre los Montes de Toledo y el Sistema Central.

Manuel Díez Molina

Fuentes:

- José Luís Reyes Leoz: "Getafe: Raíces históricas de una Memoria Colectiva"
- Bernard F. Reilly : "The Contest of Christian and Muslim Spain 1031-1157"
- Eduardo Manzano : "Conquista, Emires y Califas"
- www.parquelineal.es
- Juan Antonio Pellicer: "Disertación histórica y geográfica sobre el origen y población de Madrid, así en tiempos de Moros como de Cristianos"
- J. Oliver Asín: "Historia del nombre de Madrid"